

Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

CARTA PASTORAL

**URGENCIA
DE UNA NUEVA
EVANGELIZACIÓN:
DESAFÍOS Y
POSIBILIDADES**



CARTA PASTORAL
URGENCIA DE UNA NUEVA
EVANGELIZACIÓN:
DESAFÍOS Y POSIBILIDADES

+ ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

S U M A R I O

1. Alegría de Evangelizar 5
2. Impulsados por la fuerza del Espíritu 6

PRIMERA PARTE

Urgencia de una nueva evangelización

1. Nuevo ardor, método y expresión 7
2. Tiempos nuevos de evangelización 8
3. Significado de una definición 9
4. “Nueva Evangelización”. ¿Por qué ahora? 10
5. Proceso de conversión verdadera 11
6. El diálogo como método fundamental 12
7. Participación activa de todos los cristianos 12
8. Evangelizar contra corriente, uno por uno 13
9. Evangelizar es hoy especialmente difícil 14
10. Simultanear una pastoral de mantenimiento
y nueva evangelización 14

SEGUNDA PARTE

Desafíos y posibilidades

1. Camino recorrido 16
2. Descubrimiento de nuevas prioridades pastorales 17
3. Objetivo pastoral del curso 2011-2012 17
4. Evangelizar con entrañas de misericordia y amor 18

5. Desafíos o retos y sus posibilidades, para una nueva evangelización	19
5.1. Primero: Intensificar los medios para facilitar la experiencia de Dios	19
5.2. Segundo: Descubrir a Jesucristo presente en los más empobrecidos	20
5.3. Tercero: Potenciar la participación, la comunión y el diálogo	20
5.4. Cuarto: Caminar hacia una pastoral diversificada	21
5.5. Quinto: Desafiados y estimulados por las distintas formas de increencias	21

TERCERA PARTE

María, Estrella de la nueva evangelización

1. María en el centro de la nueva evangelización	23
2. Con María en el Cenáculo	23
3. Hay que invocar a María, como guía de la nueva evangelización	24

Mis queridos diocesanos:

Recibid todos un cordial saludo y una solícita invitación a la alegría de evangelizar, y a ponernos en camino ante la urgencia de una nueva evangelización.

Una vez más, me es grato repetiros que nuestra querida y amada Diócesis de Cádiz y Ceuta está viva, porque Jesucristo Resucitado está presente y vive en ella, y la alienta permanentemente con la fuerza del Espíritu Santo, y está llamada a evangelizar. Es necesario llevar a cabo con urgencia una nueva evangelización, haciendo camino con Jesús, el primero y más grande evangelizador.

1. Alegría de Evangelizar

“La Iglesia existe para evangelizar” (Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* =EN, 14). Frecuentemente la falta de esta conciencia de evangelizar genera en nuestras vidas desalientos y posibles desencantos. Uno de los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza. Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas. La nueva evangelización se presenta como una medicina capaz de dar nuevamente alegría y vida a los posibles miedos a la hora de evangelizar, desde nuestras comunidades cristianas.

Es necesario afrontar la nueva evangelización no solo con entusiasmo sino que también debemos aprender la dulce e importante alegría de evangelizar. Seamos, pues, no evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismo, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de contemplar la Iglesia en el mundo (cf. *Ibíd.*, 75).



2. Impulsados por la fuerza del Espíritu

Animados e impulsados por la fuerza del Espíritu, considero que no partimos de cero, sino que después de haber llevado a cabo una “adecuada revisión” de aplicación del Sínodo Diocesano durante estos diez últimos años, y una vez terminada felizmente la Jornada Mundial de la Juventud, ante el descubrimiento de los “nuevos desafíos” pastorales estamos llamados a dar una respuesta adecuada y oportuna. Para ello, hace falta una nueva generación de agentes pastorales que sean persuasivos y auténticos, testigos vivos de Jesucristo y su Evangelio, jóvenes y adultos, sacerdotes diocesanos, diáconos permanentes, religiosos, religiosas, personas consagradas y laicos responsables, llamados a poner de pie una Iglesia viva y renovada, a fin que el Evangelio de Jesucristo siga resonando como un alegre mensaje para jóvenes y mayores. El Espíritu Santo nos alienta, inspira e impulsa a esta esperanzadora tarea de la nueva evangelización.



PRIMERA PARTE

URGENCIA DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La nueva evangelización debe convertirse en el elemento dinamizador y unificador de nuestra querida y amada Diócesis de Cádiz y Ceuta. Ya el Beato Juan Pablo II nos anima a ir por este camino, cuando dice: *“Hay que estudiar a fondo en qué consiste esta Nueva Evangelización, ver su alcance, su contenido doctrinal e implicaciones pastorales; determinar los métodos más apropiados para los tiempos en que vivimos; buscar una expresión que la acerque más a la vida y a las necesidades de los hombres de hoy, sin que por ello pierda nada su autenticidad y fidelidad a la doctrina de Jesús y a la tradición de la Iglesia”* (Juan Pablo II, Discurso a la Comisión Pontificia para América Latina, 9 de diciembre de 1989). Este texto del Beato Juan Pablo II nos invita ya a ser verdaderos protagonistas de esta nueva evangelización en nuestra tarea cotidiana de verdaderos evangelizadores.

1. Nuevo ardor, método y expresión

La primera vez que el Beato Juan Pablo II lanza esta llamada a la nueva evangelización es en Puerto Príncipe, Haití (Juan Pablo II, Discurso al CELAM, 9 de marzo de 1983). En este primer discurso precisa ya unos rasgos que van a ir apareciendo luego en otras muchas ocasiones. La evangelización que ahora se requiere tiene que ser nueva por su *ardor*, sus *métodos* y su *expresión*.

La forma insistente de este concepto comienza a ser el centro de repetidas intervenciones del Beato Juan Pablo II en relación a América Latina. El objetivo de “nueva” supone la referencia



a aquella “primera” evangelización que otras veces se llama “evangelización fundante”, “constituyente”. La convocatoria a la urgencia de una “nueva” evangelización no incluye ningún juicio negativo respecto de aquella otra evangelización fundante.

Poco tiempo después de haber comenzado a hablar de nueva evangelización en el contexto de las celebraciones del V Centenario de la Evangelización de América, el Beato Juan Pablo II dio el paso de aplicar esta noción también a las perspectivas pastorales de Europa.

Así con gran amplitud y una nueva modalidad pastoral y eclesial, el concepto de nueva evangelización es propuesto y analizado ampliamente en la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 34 y ss.). En este documento ya la perspectiva es abiertamente universalista. Los países del llamado Primer Mundo, más afectados por la secularización de la cultura y de las conciencias, parecen ser los primeros destinatarios de esta gran convocatoria apostólica.

A partir de este año, los discursos del Beato Juan Pablo II a los obispos europeos, con motivo de las visitas “ad limina” suelen estar encuadrados en el marco general de la nueva evangelización. Esto ocurre con los obispos italianos, españoles, franceses, belgas y austríacos entre otros.

2. Tiempos nuevos de evangelización

Los precedentes de esta expresión del Beato Juan Pablo II están sin duda en la Asamblea del Sínodo de los Obispos dedicado al tema de la Evangelización en el año 1974. La Exhortación Postsinodal del Siervo de Dios, el Papa Pablo VI, se acerca mucho a ella cuando habla de “tiempos nuevos de Evangelización” (Pablo VI, EN, 2; cf. especialmente el n. 20). En realidad, todo el



contenido de la admirable Exhortación Apostólica *Evangelium nuntiandi*, posterior a la Asamblea Sinodal de 1974, es ya una introducción y una verdadera fundamentación del concepto y de la misma consigna pastoral de la nueva evangelización. A ella hay que recurrir para comprender sus raíces, su significado y su verdadero alcance como consecuencia natural y central del Concilio para toda la Iglesia, aunque en cada zona o continente tenga exigencias y características diferentes.

La Iglesia hoy sigue teniendo como finalidad prioritaria la misión de evangelizar (cf. EN, 14). Dado el impulso conferido por el Beato Juan Pablo II, como hemos visto, y la reciente creación por parte del Papa Benedicto XVI del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (21-septiembre-2010), así como por el anuncio de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos del año 2012, dedicado a este tema, la evangelización ha adquirido una consideración “nueva”, no ya por el contenido que se ha de transmitir sino por la forma de llevarla a cabo, dado el nuevo paradigma cultural en el que se encuentran los destinatarios y los nuevos desafíos.

3. Significado de una definición

“Nueva evangelización” no significa un “nuevo evangelio” porque “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos” (Hb 13, 8). Evangelizar es, inicialmente, anunciar el Evangelio de Jesús, es decir, anunciar a las gentes de manera comprensible y creíble lo que Jesucristo nos comunicó acerca del ser último de Dios, de su relación de amor con nosotros y de todo lo que ello tiene que ver con nuestra forma y nuestras posibilidades de existencia humana.

Evangelizar es hacer exactamente lo que hizo Jesucristo en su vida. Jesús anuncia el Reino de Dios, su presencia, su gracia y su alianza de gracia y de misericordia con nosotros, la posi-



bilidad de una vida reconciliada y enriquecida por los dones del Espíritu Santo en comunión con Él y con la Trinidad Santa. “Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador” (EN, 7). La Iglesia considera, con San Pablo, como una exigencia y condición de fidelidad a su Señor, su dedicación a la evangelización. ¡Ay de mí, si no evangelizara! La Iglesia existe para evangelizar (cf. EN, 14).

“Nueva evangelización quiere decir: una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que diseñan la cultura a través de la cual contamos nuestras identidades y buscamos el sentido de nuestras existencias. Nueva evangelización significa, por lo tanto, promover una cultura más profundamente enraizada en el Evangelio; quiere decir descubrir al hombre nuevo que existe en nosotros gracias al Espíritu que nos ha dado Jesucristo y el Padre” (cf. Lineamenta de la XIII Asamblea General Ordinaria de los Obispos, 23).

4. “Nueva Evangelización”. ¿Por qué ahora?

¿Por qué razones se puede hablar ahora de la necesidad de una “nueva” evangelización? ¿Es esta expresión un reclamo propagandístico o tiene verdadero fundamento real?

Considero que tiene un fundamento muy importante, y que el simple hecho de ponerlo en movimiento dentro de la Iglesia constituye un gran gesto profético por parte del Papa y una gran convocatoria para toda la Iglesia.

La expresión “nueva” evangelización hace referencia a una primera evangelización. Y viene a decir que se ha concluido un ciclo evangelizador y es preciso comenzar otra nueva etapa histórica con el ardor y la eficacia de los primeros tiempos.



Lo que el Papa dice al convocarnos a una nueva evangelización es lo siguiente: los cristianos occidentales vivimos dislocados, espiritualmente descoyuntados. Por una parte creemos en Dios y en Jesucristo, queremos vivir prácticamente en conformidad con esta fe; pero, por otra parte, vivimos dentro de una cultura nueva, sometidos a los imperativos de unas nuevas formas de vida, que han nacido desde visiones ateas de la realidad, y poco a poco se nos han ido imprimiendo por la fuerza de la función estructurante de la vida y de la sociedad, y aún de la conciencia, que tiene la cultura dominante de nuestra sociedad.

5. Proceso de conversión verdadera

La nueva evangelización también va dirigida a nosotros mismos. *“Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma”* (EN, 15). El trabajo y la tarea de la nueva evangelización, pues, no debe dirigirse sólo hacia los que no están con nosotros, sean increyentes o simplemente no practicantes. Muchos de nuestros cristianos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos necesitan profundizar en su formación, ser animados y ayudados para entrar en un proceso de conversión verdadera. Ellos, por una parte tienen los bienes y valores culturales que la fe cristiana ha producido a lo largo de los siglos y tienen sensación de haberse desprendido de su matriz cristiana como quien se desprende de un traje envejecido y molesto que ya cumplió su cometido y se quedó pequeño. Es, entonces, más fácil evangelizar a gentes que nunca oyeron hablar de Jesucristo que a estos hermanos que están ya algunos de vuelta del cristianismo y de la Iglesia. Quien más quien menos, todos tienen razones y experiencias para justificar su abandono de la fe y de la Iglesia.



6. El diálogo como método fundamental

Entre los medios del proceso de conversión hay que destacar el diálogo como método fundamental. En esta tarea de la nueva evangelización ha de alcanzar todo su esplendor el diálogo sincero y verdadero entre la Iglesia y el mundo, entre los hombres y mujeres que creen en Jesucristo con los que no creen, tratando de ofrecerles con sencillez y confianza lo que para nosotros es el camino de la gran salvación que Dios ha preparado para todos. Las enseñanzas de Pablo VI en la gran Encíclica *Ecclesiam suam* (1964) vuelve a tener validez y han de estar muy presentes siempre que se hable de nueva evangelización.

7. Participación activa de todos los cristianos

Los agentes de este diálogo y de la nueva evangelización tenemos que ser todos los cristianos. Los primeros comprometidos somos nosotros los Obispos, sucesores de los Apóstoles, y por eso mismo primeros evangelizadores. Son también los sacerdotes y diáconos permanentes que deben aprender a desarrollar una pastoral centrada en la evangelización dentro y fuera de la Iglesia. Agentes de la nueva evangelización tienen que ser los religiosos, la religiosas, personas consagradas, vírgenes consagradas, especialmente consagrados al seguimiento en invitación del Cristo Evangelizador y de la Iglesia misionera. *“Los religiosos deben estar hoy, como antes, en la “vanguardia” de la evangelización, con todo el potencial de su consagración al Reino y toda la generosidad y creatividad de sus carismas evangélicos”* (Juan Pablo II, Carta dirigida a la XV Asamblea general ordinaria de los religiosos de Brasil).



Evangelizar es también tarea de los seglares, de todos los bautizados. Los cristianos seglares pueden y deben participar a su modo en todas las tareas de la nueva evangelización, dentro y fuera de la Iglesia. En especial la evangelización de la cultura y la consiguiente transformación de la sociedad y de la familia, para que responda mejor a los planes de Dios y a las verdaderas necesidades del hombre, de todos los hombres, es la tarea y la obligación inmediata de los cristianos seglares que viven y actúan en el mundo (cf. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, 34 y ss.).

8. Evangelizar contra corriente, uno por uno

Conviene destacar algunos rasgos particulares de nuestra situación que requieren también motivaciones especiales en una estrategia pastoral de nueva evangelización. *“Las nuevas situaciones están reclamando una renovada acción evangelizadora que estimule actitudes cristianas de mayor autenticidad personal y social, en la que participen todos los miembros de la comunidades eclesiales, sacerdotes, diáconos permanentes, religiosos, religiosas, personas consagradas, vírgenes consagradas y seglares; que cuenta con la presencia de los laicos en las realidades temporales, de la sociedad democrática”* (Juan Pablo II, Discurso a los Obispos de Oviedo, Santiago y Valladolid). Teníamos una sociedad evangelizada, vivíamos en una cultura nacida de la fe cristiana como matriz cultural y fuente de inspiración espiritual. Esto se ha terminado. Tenemos, pues, que evangelizar a la contra, uno por uno, a través de un largo proceso del anuncio explícito de Jesucristo, de instrucción, inserción comunitaria, revisión y crítica de los usos sociales. Esto es, en sustancia, la nueva evangelización.



9. Evangelizar es hoy especialmente difícil

Esta nueva evangelización va a resultar durante unos cuantos años especialmente difícil. Nuestros cristianos y nuestras instituciones se encuentran incómodos en este clima social y aún eclesial. Sus ideas, sus hábitos, sus estilos y métodos responden a otras épocas. Nosotros no podemos dejar de atenderles tal y como ellos lo quieren y lo necesitan. Se hace indispensable, pues, proseguir con una pastoral de mantenimiento, conservando en parte los viejos estilos, tratando de mejorar la formación y la vida de los cristianos, a la vez que desarrollamos con toda la fuerza posible los estilos y contenidos de la nueva evangelización.

10. Simultanear una pastoral de mantenimiento y nueva evangelización

Existe la necesidad imperiosa de simultanear una pastoral de mantenimiento y nueva evangelización. Lo que os digo, queridos diocesanos, no es una recomendación que brote de la inercia y de la rutina, sino una consideración llena de respeto por nuestros cristianos y nuestras comunidades donde abundan las personas de una cierta edad, parroquias de los centros de la ciudad y de las zonas rurales. Hay que amoldarse a su manera de ser, atenderles lo mejor que podamos, enriquecer su vida cuanto podamos, promover la renovación en todos los aspectos hasta donde sea posible. No se trata de inmovilismo, sino dinamismo realista y renovador al mismo tiempo. Ni las personas, ni los sacerdotes de esta edad, ni muchos religiosos, religiosas, seglares y familias admiten otra cosa, ni están en condiciones vitales de hacerlo de otro modo. Pero a la vez hay que iniciar la nueva evangelización.



SEGUNDA PARTE

DESAFÍOS Y POSIBILIDADES

La nueva evangelización significa para nosotros poner en pie una Iglesia renovada, afrontar la tarea de difundir el Evangelio de Jesucristo ofreciendo la salvación de Dios a nuestros hermanos de manera personal, comprensible y creíble; afrontando la evangelización en nuestra cultura, la transformación de nuestra sociedad y la cristianización de nuestras formas de vida, personales, familiares y sociales, de manera que sea Jesucristo el maestro y el centro afectivo de toda nuestra vida y de nuestra sociedad.

La nueva evangelización no podrá ser una realidad sin un gran esfuerzo de renovación espiritual e institucional de nuestras Iglesias. Renovación espiritual en la vida y ministerio de los sacerdotes y diáconos permanentes; en la vida, actuación y conciencia eclesial de los religiosos y religiosas, personas consagradas y vírgenes consagradas; en la existencia de seglares verdaderamente convertidos y dedicados intensamente al despliegue de la misión de la Iglesia en la sociedad, en sus aspectos evangelizadores y transformadores; impulso a las asociaciones eclesiales y civiles de los seglares; escuelas de espiritualidad y acción apostólica; superación de otros centros de interés de menor importancia y exigencia pastoral.



1. Camino recorrido

El estudio y aplicación de las Constituciones Sinodales durante estos diez últimos años nos han ido llevando a sentirnos, cada vez más, sujetos activos y responsables de las diversas tareas que concretan la misión evangelizadora de nuestra Iglesia Diocesana. Con profunda alegría de Pastor y con admiración de creyente he ido constatando, por todas partes, un significativo incremento del sentido de pertenencia a la Diócesis y de responsabilidad en ella.

El camino que hemos recorrido en la aplicación del Sínodo se salda con un balance riquísimo de experiencias y criterios pastorales, adquiridos a lo largo de este camino que hemos llevado a cabo juntos. En efecto, el desarrollo del proceso de aplicación sinodal, en sus diversas fases, nos ha ofrecido una oportunidad única de realizar una extraordinaria y completísima reflexión pastoral sobre lo que significa, para la Iglesia de Cádiz y Ceuta, evangelizar, aquí y ahora, y, sobre todo, cómo llevar a cabo la urgencia de una nueva evangelización.

En consecuencia, durante este curso pastoral 2010 y 2011 la Iglesia Diocesana ha realizado una concienzuda revisión sobre la aplicación del Sínodo y su validez, y la necesidades del conjunto de su misión evangelizadora: de su acción misionera, catequética y pastoral, del testimonio de la caridad, de la pastoral litúrgica, del papel desempeñado por los diversos agentes de pastoral, de los criterios y formas del apostolado entre los jóvenes, de la atención a los distintos ámbitos de la religiosidad popular, y del modo en el que los laicos realizan su vocación y compromiso en la Iglesia y en medio de esta sociedad. En suma, a lo largo, de estos últimos años, lo que se ha venido haciendo y lo que se debería hacer, ha sido objeto de profundo y detenido discerni-



miento, a la luz de la Palabra de Dios, en un clima de oración y alentados por el Espíritu y de las circunstancias concretas del mundo que nos ha tocado vivir.

2. Descubrimiento de nuevas prioridades pastorales

Durante esta revisión, nuestra Diócesis, que percibe las circunstancias sociales y religiosas en las que vive, como un formidable reto o desafío a su misión evangelizadora, ha descubierto algunas prioridades fundamentales que debe asumir su acción pastoral, si quiere estar a la altura de los tiempos y lograr que el Evangelio de Jesucristo siga resonando como un alegre mensaje de liberación y plenitud de vida para nuestros jóvenes, hombres y mujeres, después de la Jornada Mundial de la Juventud.

Resumiendo, a muy grandes rasgos las conclusiones de la sesión de la aplicación del Sínodo, considero que podrían sintetizarse en las prioridades pastorales que se contienen en ellas y que configuran los rasgos básicos que deberían caracterizar la misión evangelizadora del curso pastoral 2011-2012, teniendo muy presente el principio de sinodalidad: *Hacer camino juntos*.

3. Objetivo pastoral del curso 2011-2012

Desde mi responsabilidad apostólica de guía y maestro de la comunión, y después de realizadas las debidas consultas, deseo proponeros un objetivo programático concreto, sencillo y asequible para el curso pastoral 2011-2012: *“Urgencia de una nueva evangelización: desafíos y posibilidades”*.

No podemos dejar de manifestar nuestra certeza de que los desafíos y posibilidades de una nueva evangelización que programemos, nos ofrecen lo que el *Espíritu dice hoy a nuestra*



Iglesia, aquí y ahora (cf. Ap 2-3); y lo que *hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros* (cf. Hch 15, 28). De ahí que a todos nos incumbe el vivir, o al menos llevar a cabo, cuanto en el objetivo concreto se determina.

Os recuerdo vivamente que todos (Consejo del Presbiterio y Consejo Pastoral Diocesano, Arciprestazgos, Secretariados y Delegaciones, Movimientos y Asociaciones, etc.) somos responsables de la recepción y de la aplicación de estos desafíos y posibilidades.

4. Evangelizar con entrañas de misericordia y amor

Antes de entrar en lo concreto de las propuestas del objetivo, me parece necesario valorar que la tarea pastoral, toda ella, sea sacerdote o laico, habrá que hacerse desde lo recibido, desde lo vivido, desde la experiencia de fe. Vaya como ejemplo cómo Jesús despidió al endemoniado de Gerasa diciéndole: *“Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti”* (Mc 5, 19). El anuncio de Jesucristo no se puede comunicar friamente como si fuera una lección de cualquier materia. *“Lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida (...) os lo anunciamos”* (1 Jn 1, 1ss.). En las circunstancias actuales hace falta valentía para evangelizar. Nos asusta el fracaso, pero por encima de los resultados pastorales, está la obediencia a Dios. *“Ay de mí si no anuncio el Evangelio”* (1 Cor 9, 16).

Hay que evangelizar con entrañas de misericordia y amor desde la cercanía y el cariño por la gentes. Se hace imposible una pastoral de “profetas de calamidades”. Hay que anunciar, proclamar y trabajar pastoralmente desde la humildad y la



claridad. La actitud de arrogancia frena la evangelización. La humildad implica la sencillez para recibir y aprender de la gente y de los alejados, e incluso de los más ácidamente críticos. Hay que evangelizar desde una profunda vida de oración y escucha de la Palabra de Dios.

5. Desafíos o retos y sus posibilidades, para una nueva evangelización

5.1. Primero: Intensificar los medios para facilitar la experiencia de Dios.

Muchos hombres y mujeres de nuestra sociedad caminan a la búsqueda de sí mismos y de Dios. En algunos casos la búsqueda la hacen al margen de la Iglesia o equivocando el camino que la misma Iglesia ofrece. A estas personas lo que les llega, la mayoría de las veces, es un mensaje dogmático o moral dejando al margen el mensaje que favorezca el encuentro personal con el misterio de Dios.

Cada vez son más los que piensan que muy pronto será imposible ser creyente sin algún tipo de experiencia personal del misterio. Así dice el Papa Benedicto XVI: *“Se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado... Para proclamar de modo fecundo la palabra del Evangelio se requiere ante todo hacer una experiencia profunda de Dios”* (Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de *“motu proprio” Ubicumque et semper*). Y el mismo Papa afirma también: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, 1)



Considero que es necesario acoger, escuchar y acompañar, con actitud evangélica, a quienes se acerquen a nuestras comunidades y priorizar la dirección espiritual y la confesión. Hay que crear espacios de tiempo y lugar para la oración, promoviendo la lectura orante de la Sagrada Escritura y Lectio Divina según se propone en la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, 86-87.

5.2. Segundo: Descubrir a Jesucristo presente en los más empobrecidos.

Desde los más golpeados y empobrecidos, Dios llama a su Iglesia a una mayor movilización a favor de quienes son sus predilectos por el simple hecho de necesitar más de su “reinado”.

Un compromiso semejante no dejará de interpelar a quienes no son cristianos. *“A través de este testimonio (...), estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?”* (EN, 21). Hemos de estar *“dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza”* (1Pe 3, 15).

Sugiero que hay que evitar la tentación por parte de todas las instituciones diversas y dar a conocer a la Iglesia Diocesana la Doctrina Social de la Iglesia, los documentos actuales de la Iglesia que hacen referencia a las causas y efectos reales de la crisis económica y de los valores cristianos.

5.3. Tercero: Potenciar la participación, la comunión y el diálogo.

Los hombres y mujeres de nuestra Diócesis quieren ser no sólo oídos y manos de la Iglesia, sino también palabra en la Iglesia. Todos somos oyentes de la Palabra pero no se puede renunciar a ser corresponsables, no como una reivindicación,



sino como amor a Dios. No se trata solo de estar en la Iglesia, sino, ante todo, de ser, de ejercer como miembros vivos y responsables, de sentirse realmente Iglesia, de amar a la Iglesia y así testimoniar la comunión y la unidad.

Habría que potenciar, desde la Palabra de Dios, en los Consejos y grupos parroquiales, la fraternidad apostólica derivada del amor, respeto, diálogo y perdón, mediante la intensificación de los encuentros en retiros y asambleas parroquiales.

5.4. Cuarto: Caminar hacia una pastoral diversificada.

Hay que dar respuesta a las distintas situaciones de la vida de fe de nuestras gentes. Esta exigencia no sólo es necesaria sino que también da respuesta a la lógica de los procesos personales y sociales. ¿Un mismo esquema pastoral para todos? ¿Una misma catequesis para niños que no han tenido una iniciación religiosa en su familia? ¿Una misma forma de evangelización para los que demandan a la Iglesia un sacramento?

Hay que seguir con el principio elegido para esta reflexión: la experiencia y descubrimiento del misterio de Dios. Desde ahí, pues, deberíamos encontrar la forma de presentar el camino a fin de que pueda producirse el encuentro con Dios. No se trata de la transmisión de una doctrina o de una ética, sino de la transmisión de la fe de una Persona: Nuestro Señor Jesucristo. Él ofrece un nuevo horizonte a la vida.

5.5. Quinto: Desafiados y estimulados por las distintas formas de increencias.

El Concilio Vaticano II describió en unas páginas muy densas, las diversas formas de ateísmo que hoy existen (cf. Constitución Pastoral *Gaudium et spes* =GS, 19-20). Pero antes, en la misma Constitución invita a escrutar los signos de los tiempos, cuando dice: *“Corresponde a la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio,*



de forma que, de manera acomodada a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura, y sobre la relación mutua entre ambas” (GS, 4).

La espiritualidad de los signos de los tiempos nos ayuda a descubrir la Palabra constante de Dios y su presencia en las situaciones sociales, religiosas e, incluso, personales que vivimos en cada momento histórico.

Hoy existe un *ateísmo teórico* como la doctrina que niega la existencia de Dios. Y existe también un *ateísmo práctico* que se entiende como la actitud de quienes, sin negar la existencia de Dios, viven habitualmente como si no existiera; es decir, que han organizado su vida en función de un sistema de valores del que Dios está ausente (cf. GS, 19). Puede hacer pensar aquella observación de Monseñor Fernando Sebastián: *“Se diría que el pueblo español ha aprendido a vivir como si fuera ateo sin dejar de ser creyente”*.

Desde la perspectiva de la fe, la pérdida del sentido de lo sagrado, la pobreza y el sufrimiento son síntomas de un problema más profundo: por una parte la idolatría (dios dinero, poder y prestigio) y, por otra parte, otro tipo de moral (codicia y ambición). La negación de Dios no es solo el ateísmo teórico, práctico, el agnosticismo o la indiferencia, sino el dinero y el poder (cf. Mt 6, 24; Lc 16, 13).

El Concilio Vaticano II afirma: *“En esta génesis del ateísmo puede corresponder a los creyentes una parte no pequeña, en cuanto que, por descuido en la educación para la fe, por una exposición falsificada de la doctrina, o también por los defectos de su vida religiosa, moral y social, puede decirse que han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión, más que revelarlo” (GS, 19).*

Considero que hay que apoyar la presencia de los cristianos en la vida pública, intensificar el apoyo a las familias, en todas sus facetas, a fin que desde ellas se lleve a cabo una auténtica transmisión de la fe.



TERCERA PARTE

MARÍA, ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. María en el centro de la nueva evangelización

Al inaugurar el Sínodo Diocesano, puse sus trabajos bajo el amparo y patrocinio de la Virgen María, a la que invocamos aquí con los títulos de Rosario y África. Al clausurar el Sínodo, también lo hice. Y ahora, vuelvo a hacerlo a la hora de emprender el camino de una nueva evangelización. María, nos dice el Papa Benedicto XVI, está en el centro y es invocada como “estrella de la nueva evangelización”.

2. Con María en el Cenáculo

Os exhorto a volver al Cenáculo. Se trata de suscitar en cada sacerdote, diácono permanente, religioso, religiosa y laico el generoso y recordado impulso de total donación y entrega a Jesucristo, a la Iglesia, con María en el Cenáculo, con el fervor y el espíritu de aquellos primeros apóstoles.

María en el Cenáculo enseña a los discípulos a acoger el Evangelio. Ella, Virgen oyente, escucha con gozo las palabras del Señor y las medita en silencio en lo más profundo de su corazón (cf. Hch 1, 14; Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* 92). Ella, gran orante, en el Cenáculo enseña a los discípulos a mirar a Jesús, a abrir el corazón del Espíritu Santo, para salir después a evangelizar con “un renovado espíritu misionero”.



Ella en el Cenáculo enseña a los discípulos a compartir el amor, teniendo un sólo corazón y una sola alma (cf. Hch 4, 32), y a vivir en fraternidad apostólica. Y en el Cenáculo sus discípulos conservan siempre la palabra de Jesús, a pesar de los males que hay en el mundo: *“En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo”* (Jn 16, 33). Hay que mirar, pues, con confianza el futuro de la nueva evangelización.

3. Hay que invocar a María como guía de la nueva evangelización

Invoquemos a Santa María, a fin de que Ella sea la estrella que nos guíe e ilumine en esta gran aventura de la urgencia de la nueva evangelización.

Santa María, “Estrella de la Nueva Evangelización”, Tú que junto a aquellos primeros apóstoles estuviste en oración en el Cenáculo, esperando la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, guíanos y sostennos para que nosotros vivamos en un Cenáculo permanente. Que la oración ardiente de Jesús en la Última Cena: *“Ut unum sint”* (Jn 17, 21) se convierta para todos y cada uno, todos los días, en un exigente e irrenunciable programa de vida y acción, para llevar a feliz término una nueva evangelización.

Reza vosotros, os quiere y bendice,

+ *Antonio Ceballos Atienza*
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Cádiz, 28 de junio de 2011





DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA